MENSAJES DEL PAPA FRANCISCO RESPECTO A LA ANIMACIÓN DE LA DIMENSIÓN SOCIAL

Vicaría de la Pastoral Social Caritas

Arzobispado de Santiago

1. Dimensión Social de la Evangelización

En la Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium (La Alegría del Evangelio) el Papa Francisco, al referirse al anuncio del Evangelio en el mundo actual, da un lugar especial a la dimensión social de la evangelización, planteando que en el corazón del Evangelio está el compromiso con los otros, donde el contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral, cuyo centro es la caridad.

La Vicaría de Pastoral Social Cáritas (VPSC) tiene la tarea de animar la vivencia de esta dimensión en los distintos territorios de la arquidiócesis de Santiago. La importancia de la dimensión social surge del misterio trinitario, el que nos recuerda que fuimos hechos a imagen de la comunión divina entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Consecuencia de ello es que no podemos realizarnos ni salvarnos por nosotros mismos.

Francisco va más allá, planteando que en toda acción evangelizadora debe estar presente la promoción humana, entendida desde el desear, buscar y cuidar el bien de los demás. Esto se cristaliza mediante el servicio de la caridad, que es parte de la naturaleza de la Iglesia como lo es la misión, y esta puede comprenderse en distintas acciones hacia el prójimo, desde la comprensión, pasando por la asistencia y llegando a la promoción de la persona humana como horizonte.

Respecto a la caridad, el Papa es enfático en aclarar que ésta no refiere a una mera suma de pequeños gestos personales dirigidos a algunos individuos necesitados, ya que no debe confundirse con una serie de acciones que buscan tranquilizar la conciencia, sino que su finalidad es el Reino de Dios. Así, las implicaciones sociales del Evangelio no terminan en la promoción de la persona humana, sino que desafían a transformar las realidades terrenas con los criterios del Reino, ya que tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales.

En esta línea, los católicos estamos llamados a ser concretos al aplicar las enseñanzas de la Iglesia en la contingencia social, sacando sus consecuencias prácticas para que puedan incidir eficazmente y no se queden en generalidades que no interpelan a nadie. La religión no debe recluirse al ámbito de lo privado, a la intimidad secreta de las personas, ya que la tarea evangelizadora exige una promoción integral de cada ser humano.

Para Francisco una auténtica fe implica siempre un profundo deseo de cambiar el mundo, de dejar algo mejor tras nuestro paso por la tierra. Así, quienes creemos, debemos buscar influenciar la vida social y nacional, debemos preocuparnos por la

salud de las instituciones de la sociedad civil, debemos opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos.

2. Pobreza y Solidaridad

A imagen de Jesús, la Iglesia tiene una opción preferencial por los más pobres y excluidos, quienes son los más queridos por Dios. Así, la Pastoral Social es el servicio especializado para animar en el corazón de todos los católicos la vivencia de esta opción.

En la Exhortación Evangelii Gaudium, el Papa Francisco refuerza la responsabilidad que tenemos los cristianos con nuestros hermanos que están más excluidos y más sufren, planteando que el pedido que hace Jesús a sus discípulos de "dadles vosotros de comer" (Mc 6, 37), refiere tanto a la tarea de resolver las causas estructurales de la pobreza, promover el desarrollo integral de los pobres y excluidos, como también llevar a cabo gestos cotidianos y sencillos de solidaridad frente a miserias concretas de nuestro prójimo.

En este sentido, debemos comprender que la solidaridad es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad, más bien, supone crear una mentalidad nueva que piense comunitariamente, que priorice la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. Tomando los conceptos de la Doctrina Social de la Iglesia, Francisco nos ilustra que la solidaridad requiere el reconocimiento de la función social de la propiedad, además del principio del destino universal de los bienes, esto para entender que la propiedad privada se justifica para cuidar y acrecentar los bienes de manera que sirvan mejor al bien común. Así, se requiere tanto de convicciones y hábitos de solidaridad como de transformaciones estructurales, ya que los primeros cuando se hacen carne abren camino a las segundas, y los cambios de estructuras requieren de nuevas convicciones y hábitos para no volverse corruptas, pesadas e ineficaces. En palabras del Papa Francisco "la solidaridad debe vivirse como la decisión de devolverle al pobre lo que le corresponde" (EG 189).

Francisco planteará que todo el camino de redención del cristiano está marcado por los pobres, ya que Dios mismo se hizo pobre (2 Co 8,9) y tiene un sitio preferencial para ellos. De hecho, si recorremos la vida de Jesús, veremos el camino de pobreza que nos marca: nació de una humilde muchacha, en un pequeño pueblo perdido en la periferia de un gran imperio, en un pesebre entre animales; fue presentado en el Templo junto con dos pichones, la ofrenda de quienes no podían permitirse comprar un cordero; creció en el hogar de sencillos trabajadores, trabajando él mismo para ganarse el pan; cuando empezó a predicar lo seguían multitudes de pobres, y a los que sufrían y estaban agobiados de pobreza les aseguró el amor de Dios: "Felices vosotros, los pobres, porque el Reino de Dios os pertenece" (Lc 6,20); se identificó con ellos: "Tuve hambre y me disteis de comer", y enseñó que practicar la misericordia con ellos es la llave del cielo (Mt 25, 35s).

En esta línea, mirando la vida de Jesús, la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica, por lo que tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos. Esta opción de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia debe ser entendida como una forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana.

En palabras del Santo Padre, "quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos". Es necesario que todos los cristianos nos dejemos

evangelizar por los pobres, reconociendo la fuerza salvífica de sus vidas y poniéndolos en el centro del camino de la Iglesia. Junto con descubrir a Cristo en la vida de los más pobres, la invitación es a ser sus amigos, a escucharlos y a recoger la sabiduría que Dios nos quiere comunicar a través de ellos.

La diferencia entre la opción por los pobres a la que invita la Iglesia y cualquier tipo de ideología, radica en un amor contemplativo, que nos permite servir al otro por quien es, estimándolo como de alto valor, no por necesidad o por vanidad, no para utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos. Desde esta cercanía, que moviliza el espíritu, de considerar al otro como uno consigo, podemos acompañar a los pobres adecuadamente en su camino de liberación. Sin la opción preferencial por los más pobres "el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día" (NMI 50). Así también, nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social.

Para finalizar el Jubileo de la Misericordia, el Papa Francisco nos regaló un bello texto llamado "Misericordia et misera", donde orienta la labor que tiene la misericordia en la vida de la Iglesia, y de manera especial entre los más pobres y excluidos. Plantea que a pesar de que han pasado más de dos mil años de la venida de Cristo, las obras de misericordia siguen haciendo visible la bondad de Dios y la fecundidad del amor que Jesús nos enseñó con su vida.

Esto es necesario para hacerle frente a la cultura del individualismo exasperado que especialmente en Occidente hace que se pierda el sentido de la solidaridad y la responsabilidad hacia los demás. Las obras de misericordia, tanto corporales como espirituales, constituyen una prueba de la incidencia de la misericordia como valor social, en tanto nos impulsa a trabajar para restituir la dignidad a millones de personas que son nuestros hermanos y hermanas.

El Santo Padre verifica que el mundo sigue generando nuevas formas de pobreza espiritual y material que atentan contra la dignidad de hijos e hijas de Dios, por lo que la Iglesia debe estar siempre atenta a descubrir nuevos caminos para vivir la misericordia con generosidad y entusiasmo. La misericordia es fecunda, siempre va más allá, es como el granito de mostaza que se convierte en un árbol (Lc 13, 19), posee un dinamismo inclusivo que se extiende en todas las direcciones. Francisco nos motiva con sus palabras: "Esforcémonos entonces en concretar la caridad y, al mismo tiempo en iluminar con inteligencia la práctica de las obras de misericordia" (MM, 19).

El texto de Mateo 25 sobre el Juicio Final, implica para el cristiano no mirar para otro lado ante las nuevas formas de pobreza y marginación que impiden a las personas vivir dignamente, nos mueve a ser solidarios con aquellos que han sido despojados, para que recobren su dignidad. Son muchas las situaciones en las que podemos restituir la dignidad a las personas para que tengan una vida más humana, por ejemplo el no tener trabajo, no recibir un salario justo, no tener una casa o un lugar donde habitar, ser discriminados por la fe, la raza o la condición social, los niños y niñas que sufren violencias de todo tipo, entre otras. La misericordia tiene un fuerte carácter social, que nos obliga a no quedarnos inmóviles, superando la indiferencia y la hipocresía, para que la justicia y una vida digna no sean sólo palabras bonitas, sino que constituyan el compromiso concreto de todos los que queremos testimoniar la presencia del Reino de Dios.

Desde el año 2017 en adelante el Papa Francisco ha llamado a celebrar la Jornada Mundial de los Pobres, un domingo antes de la celebración de Cristo Rey. La

carta de invitación a esta jornada es muy profunda y clara en relación al lugar que deben tener los más pobres y excluidos en nuestra Iglesia. En la línea de los textos presentados anteriormente, él nos provoca a superar las experiencias de ayuda que parecen buscar tranquilizar la conciencia, las que sin duda nos sensibilizan respecto a las necesidades de muchos hermanos, y a las injusticias que las provocan, pero el desafío es tener un verdadero encuentro con los pobres, un compartir que se convierta en un estilo de vida.

De hecho, es la misma carne de Cristo la que se toca al compartir con los más pobres, es a Jesús mismo a quien nos encontramos en el cuerpo llagado de los pobres. Ese cuerpo partido en la Eucaristía, se deja encontrar por la caridad compartida en los rostros y en las personas de los hermanos y hermanas más débiles. Hasta hoy nos interpelan las palabras de San Juan Crisóstomo: "Si queréis honrar el cuerpo de Cristo, no lo despreciéis cuando está desnudo: no honréis al Cristo eucarístico con ornamentos de seda, mientras que fuera del templo descuidáis a ese otro Cristo que sufre por frío y desnudez" (Hom. In Matthaeum, 50,3: PG 58). Por ello, estamos llamados a tenderles una mano, a encontrarlos, mirarlos a los ojos y abrazarlos, para hacerles sentir el calor del amor que rompe el círculo de la soledad. Pero al mismo tiempo, su mano extendida hacia nosotros es una llamada a salir de nuestras comodidades, reconociendo el valor que tiene la pobreza en sí misma.

Francisco nos recuerda que la pobreza es para los discípulos una vocación en el seguimiento de Jesús pobre, en el camino que lleva a la felicidad del Reino de los cielos. Así, la pobreza se propone como una actitud del corazón que nos protege de ver al dinero y al lujo como objetivos de vida y condiciones de la felicidad. En palabras de Francisco: "La pobreza, así entendida, es la medida que permite valorar el uso adecuado de los bienes materiales, y también vivir los vínculos y los afectos de modo generoso y desprendido". Ejemplo de esta forma de vivir la pobreza es San Francisco de Asís, quien fue capaz de reconocer y servir a Jesús en los pobres.

La invitación es escuchar el grito de los más pobres y excluidos, comprometiéndonos a sacarlos de su situación de marginación, sólo así podremos hacer un aporte efectivo al cambio de la historia, a generar un desarrollo real.